

Los diferentes comportamientos entre padres e hijos

Por: Julio Mas d'En Rieres.

Es muy cierto que los padres tienen una gran responsabilidad para con sus hijos, cuando son niños e indefensos y en ocasiones también cuando son mayores. Pero no es menos cierto que los hijos, también adquieren responsabilidades con respecto a sus mayores, mayormente cuando éstos llegan a ese punto de su vida que les hace volver a la niñez, con una única diferencia que sus vidas son más cortas que las nuestras.

El tema que hoy nos ocupa, es producto de un hecho real, que muy bien puede pasar en cualquier hogar de cualquier rincón del mundo. Se trata pues, de un caso donde la hija de un hombre que enviudó, siendo su esposa todavía joven. El marido y padre de la protagonista de este hecho, siempre fue un hombre alegre, bailarín y juerguista, pero la muerte de su esposa le sumió en la peor de las crisis, seguramente por lo inesperado del óbito, pero al cabo de unos años el hombre fue recuperándose, pero al seguir viviendo solo nadie sabía la clase de vida que llevaba. Pero un día casualidades de la vida, unos vecinos del matrimonio de la hija, le contaron a esta que habían estado de fiesta y les pareció ver a su padre en un baile para personas mayores. La hija no podía creerlo, pero cuando le preguntó a su padre y éste le contestó que sí y que no se extrañase puesto que ella sabía sobradamente lo mucho que le gustaba bailar y al igual que bailaba con su difunta esposa ahora lo hacía con otras señoras y puesto que todos hombre y mujeres más o menos tenían la misma edad, lo pasaban muy bien y sin hacer daño a nadie, ten en cuenta hija mía que al igual que hay hombres

solos como yo, también hay mujeres solas y debido precisamente a nuestras avanzadas edades, nos necesitamos unos a otros. La hija se escandalizó, diciéndose así misma ¿Qué puedo hacer yo? y el padre siguió viviendo solo y la hija siguió haciendo oídos sordos y el hombre a pesar de sus años le iba la marcha, pero lo que al principio eran amigas de baile más o menos normales, con los años acabaron siendo malas compañías y cuyos encuentros ya no eran los mismos, ahora se daban cita en lugares un tanto sórdidos y de mal augurio.

Como consecuencia lógica empezó a envejecer de verdad terminándose por tanto las conquistas y los ligues, de aquellas mujeres que él conocía ya ninguna quería salir con él. El hombre se iba dando cuenta del declive y poco a poco se fue derrumbando, hasta llegar a lo peor que un hombre puede llegar, pues sí llegó a prostituirse. Con todo la hija seguía haciendo oídos sordos, consiguiendo con su actitud, mentirse a sí misma por un lado y por otro dejar pasar más tiempo del debido para solucionar el grave problema que su padre estaba padeciendo. Al cabo de un tiempo el padre tuvo que ir al médico aquejado de un malestar generalizado, diciéndole a su hija que le acompañase, él ya había ido otras veces solo. Fue entonces cuando el facultativo conoció a la hija, a la que dijo volviese otro día sola para informarle de lo que realmente tenía su padre. La hija tras el mutismo del médico pensó lo peor, pensó que su padre tenía cáncer, pero no fue así, el médico le dijo a la hija que su padre había cogido el sida y que estaba en fase terminal, la hija quedó aterrorizada y no era



En cada hogar un sitio para los padres

para menos, vamos a imaginar por un momento aquel hombre fuerte, bailarín y juerguista que fue, al de ahora con sus casi ochenta años de edad y enfermo de sida, o lo que es lo mismo, condenado a morir dentro de un par de meses y hacerlo de la manera más cruel que un ser tiene para abandonar este mundo.

Entonces fue cuando la hija recapacitó y despertó del letargo al que estuvo sometida, quedando moralmente destrozada, echándose la culpa de todas las desgracias que había sufrido su padre, por no haber actuado cuando era el momento oportuno.

En mi opinión, ya debió tomar medidas nada más fallecida su madre, llevándoselo a vivir con ella, su marido y su hijo. Por no haber hecho bien las cosas su padre pagó las consecuencias, la soledad, las malas compañías, enfermedades, etc. Al final todo eran llantos, lamentos y reproches, que no conducían a nada el mal ya estaba hecho, ya no había remedio. Entiendo pues, que esa hija no debió vivir tan lejos de quien le dio el ser,

pues creo cuesta muy poco dar solución a casos como el que acabamos de relatar, sólo hace falta como dije más arriba, buena voluntad y una buena dosis de amor y comprensión, algo que nuestros progenitores siempre nos han ofrecido en gran cantidad. ¿Por qué nosotros no se lo podemos ofrecer a ellos? Estoy seguro que nuestros padres al sentirse arropados y protegidos por sus hijos, protección que tanto necesitan al no valerse por sí solos.

Creo con toda sinceridad, deberíamos reflexionar sobre este asunto, pues entiendo que padres e hijos han de andar unidos como una piña, también creo que los padres se merecen por parte de los hijos el mejor y mayor de los tratos, seguros estamos que ellos lo agradecerán. Cambiemos pues de talante, nos sentiremos mucho mejor con nosotros mismos, cambiar de talante sólo significa demostrarles nuestro cariño demostrándoles así que no están solos, como lo estuvo el padre de la protagonista del caso que acabamos de relatar.